

La compleja relación entre ciencia y fe

MARÍA-PAZ LÓPEZ
Barcelona

La psicoanalista francesa Marie Balmory no ve incompatibilidad entre el método de Sigmund Freud para explorar procesos mentales inconscientes y tratar enfermedades psíquicas, y la cuestión religiosa. Balmory, autora de libros como *El monje y la psicoanalista* y *Freud hasta Dios*, debatió el jueves en Pedralbes con el bibliista suizo Daniel Marguerat, con quien ha escrito el libro *Iremos todos al paraíso. El juicio final en cuestión* (ed. Fragmenta, como las dos obras anteriores). Se declara una agnóstica “que espera”.

¿Por qué decidió usted explorar una conjunción entre el psicoanálisis y la Biblia?

Freud pensaba que si se escucha a la gente hablar hoy, se escucha también toda la cultura por la que hemos pasado, religión incluida. Después, los psicoanalistas no se han interesado por la religión, pues la cultura actual está en un periodo más bien en contra. Pero es raro escuchar a pacientes hablar de su vida y de su muerte, sin que se planteen preguntas. Incluso cuando no creen en nada, las personas siguen esperando ser amadas y no morir.

¿Podemos decir que hay “hecho religioso” en el psicoanálisis, o es ir demasiado lejos?

No es ir demasiado lejos, pero quizá la palabra *religioso* es difícil; nos habla de cristianismo, judaísmo, islam, etcétera. Si se dice *espiritual*, se tienen menos problemas. Si no estuviera ahí lo espiritual, no habría psicoanálisis: el espíritu, la relación, la palabra. Podemos decir que el psicoanálisis puede ser un hecho espiritual, porque está basado en la experiencia de la vida humana en esa dimensión. En la experiencia corporal también, claro, pero en la medida en que el cuerpo habla. Hemos realizado rupturas entre el cuerpo, el alma y el espíritu, cuando en realidad son un todo.

¿Le ha ocurrido en sus sesiones como psicoanalista que an-

“El psicoanálisis puede ser un hecho espiritual”

Marie Balmory, psicoanalista y estudiosa de la Biblia



Marie Balmory, retratada el jueves en un hotel de Barcelona

DEBATES EN EL MONASTERIO DE PEDRALBES

Silencio, vida pública y empresa

Tras el paréntesis estival, vuelve el ciclo *Diàlegs de Pedralbes* de debates mensuales en el monasterio sobre religiosidad y actividades humanas, organizados por el Institut de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona, con asistencia técnica de la editorial Fragmenta. Tras el del jueves entre Bal-

mary y Marguerat, habrá otros tres: *El silenci en temps hipermoderns* (Cinto Busquet y Pablo d'Ors, 24 octubre); *La religió a l'espai públic* (António Marujo y Vicenç Villatoro, 21 noviembre); y *Espiritualitat i empresa: ¿una contradicció?* (Josep M. Lozano y Antonio Argandoña, 12 diciembre).

te un paciente cuyo discurso se volvía “demasiado religioso” se planteara enviarle al sacerdote en vez de seguir con la terapia?

Para mí no hay nada “demasiado religioso”. Un sacerdote y un psicoanalista escuchan de modo distinto, pero si un psicoanalista no está dispuesto a escuchar cualquier cosa, mejor que deje esta profesión, porque lo religioso es una dimensión de la vida. Un paciente puede sentir que Dios le pide algo que no puede hacer, o piensa que él o uno de los suyos van a morir y se pregunta si hay algo después... ¿por qué yo como psicoanalista no debería escu-

charle, sea cual sea mi opinión? Si no lo hago, no podré ayudarle.

Hay quien ve similes entre el psicoanálisis y la confesión.

Es como en el padrenuestro: “Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. El psicoanálisis es allí donde uno va a hablar de los que nos han ofendido, de lo que nos hace daño. En la confesión, a un sacerdote se le dice lo que hemos hecho mal. Hay otra diferencia: el cura o el rabino reúnen comunidades. Su labor es anunciar una revelación y congregar comunidades, mientras que la del psicoanalista es tratar a personas que se han descolgado de una comunidad, la que sea, que tienen

PSICOANÁLISIS Y CONFESIÓN

“Al psicoanalista se le dice lo que nos hace daño; al cura, lo que hemos hecho mal”

miedo, han sufrido... y necesitan comenzar por una pequeña comunidad de dos personas en la que serán muy escuchados.

No hay muchos intelectuales que, como usted, se dediquen a estudiar y conciliar ciencia y fe.

No hay muchos, y comprendo que no lo hagan; no está de moda. Y es oneroso. Estamos en una cultura que ha colocado *cemento* entre nosotros y nuestros cimientos fundadores, y hay que romperlo. A menudo la gente se dirige a los budistas, o se va lejos, allí donde no existe ese *cemento* occidental, para encontrar espacio. Mis colegas y yo hemos optado por buscar debajo; ahí hay agua, y no podemos permitir que nuestra civilización se deseeque. Comprendimos que para *cruzar* teníamos que aprender griego y hebreo, y eso es costoso, es un esfuerzo.

¿Por qué decidió hacerlo?

Para transmitirlo; por eso escribimos. Una vez traspasado el *cemento*, se encuentran fuentes de gozo y liberación, que no he hallado en otro sitio. Si las hubiera encontrado en el Partido Comunista, ahí estaría, pero no las hallé.●

Nace un curso pionero vía internet sobre diálogo entre ciencia y religión

M.-P. LÓPEZ Barcelona

La relación entre ciencia y fe se ha revelado compleja a lo largo de la historia, y también difícil de encajar con serenidad en el pensamiento dominante de la sociedad secularizada. Ahora, la Facultat de Teologia de Catalunya inaugura el primer curso vía internet en el ámbito católico sobre el diálogo entre ciencia y religión en los últimos treinta años. “Las personas hoy en día parecen obligadas a elegir; aún se perciben fe y razón como ámbitos siempre en conflicto; estamos aún bajo el síndrome Galileo –explica el sacerdote Emili Marlés, director del curso–. Se trata de que el diálogo existente cale un poco a nivel social, que se sepa que ciencia y fe no son incompatibles”.

El curso, que comienza el próximo octubre, está disponible en scienceandfaithbcn.com y está

pensado para que ocupe al estudiante entre tres y cuatro horas semanales durante diez meses. Aunque se dirige a cualquier persona interesada, tiene en cuenta especialmente a quienes tienen un papel formativo dentro de la Iglesia católica: profesores de escuelas

“Aún se perciben fe y razón como ámbitos siempre en conflicto”, dice el director del curso, Emili Marlés

cristianas, sacerdotes, religiosos o catequistas. Impartido en castellano –con planes futuros de que se haga también en catalán e inglés–, el curso cuesta entre 9 y 12 euros al mes en función de si se hace con o sin tutor, o si se quiere reco-

nocimiento académico, y cuenta además con un programa de becas para Latinoamérica. Bendecido por el Pontificio Consejo de Cultura del Vaticano, cuenta con financiación de la John Templeton Foundation, que se dedica hace años a fomentar el diálogo entre fe y razón.

“Este tipo de diálogo está muy vivo en Estados Unidos, y aunque en Europa tenemos grandes autores que lo han tratado, como Pierre de Chardin, en realidad está entrando ahora –explica Marlés–. Ahora, además, están surgiendo ciencias nuevas que sugieren nuevas preguntas; hay que estudiarlo”. Entre los temas del curso figuran: Galileo y el diálogo entre ciencia y fe, Iglesia católica y darwinismo, antropología y neurociencia, teología clásica de la creación, y origen de la vida.

La mayoría de los profesores son docentes de la Facultat de



David Jou, Armand Puig y Emili Marlés, en la Facultat de Teologia

Teologia de Catalunya, de la Universitat Autònoma de Barcelona, de la Facultat de Filosofia de Catalunya (URL) y de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, entre ellos el decano de Teología, Armand Puig; el físico y poeta David Jou, o el físico y je-

suita Manuel García Doncel. “Somos un grupo de profesores con estudios científicos y teológicos que en el 2008 nos unimos en el proyecto *Science and Faith in Dialogue* –cuenta Marlés, director de este proyecto–, del que el curso es fruto”.●